1882

AÑO X ENERO 1882 N.° 8

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Importante—Quién mucho habla, mucho yerra—Somos tan pequeños! —La Idolatría Romana—Disertacion Espiritista — Se progresa, perdonando.

IMPORTANTE

No habiendo sonado aún la hora en la cual se hiciera un ensayo de formacion de la Sociedad de Socorros Internacional Espiritista, rogamos á nuestros hermanos que con su óbolo pretendieron coadyuvar á la formacion de esa Sociedad, acudan á recibir la cuota que entregaron á la casa calle de Queguay 297, ó en su defecto ordenen á quien ó quienes deberá entregarlas.

Justo de Espada.

Quien mucho habla, mucho yerra

Lo que existe, es lo que la vanidad humana acostumbra negar, porque lo no existente, negado está de hecho.

Habíamos hecho el propósito de no inmiscuirnos directamente en la cuestion, que, en mal hora para él, y en bien de la propaganda Espírita, en Buenos Aires, contra el Espiritismo ha entablado el químico D. Miguel Puiggari, por más que el dicho señor haya empleado el *grandilocuente* argumento de nuestro apellido para refutar, lo que cada vez más está probando y demostrando que ignora, pues su argumentacion á todas luces manifestando está que no estudió teórica ni prácticamente lo que refuta y niega.

Pero llega á nuestras manos su artículo «Neurosis del Cerebro,» y en él leemos que: «Combatirá al Espiritismo «en todo lo que se relacione á la comu-«nicacion de los Espíritus con el hom-«bre por medios materiales, ó sea cuan-«do invada ó desmienta á los principios «inconcusos de la ciencia de experi-«mentacion», y casi al terminar el citado artículo se lée en él:

«En cuanto á las causas originarias «de los efectos naturales, ó de las modi-«ficaciones que presentan esas neuro-«sis, no se ha podido explicar hasta «ahora satisfactoriamente.»

«Las atribuciones de la ciencia, en es-«te caso se réducen á determinar los «hechos y las condiciones bajo que «se producen, que es lo que hasta hoy «se está practicando con resultados im-«portantísimos; pero no puede hallar la «explicacion, como tampoco la ha ha-«llado, ni la hallará probablemente ja-«más, del por qué un cuerpo abandona-«do á sí mismo es atraido por la tierra; «por qué ésta á su vez es atraida por el «Sol; por qué el oxígeno y el hidrógeno «se combinan; por qué un pedazo de «hierro al rededor del cual circula una «corriente se hace susceptible de atraer «el hierro.»

«Lo ignoramos absolutamente: se sa-«be que esto sucede, se demuestra; pe-«ro no se explica.»

Antes de entrar en algunas consi-

deraciones sobre lo que trascribimos como salido de la pluma del químico señor Puiggari, nos vamos á permitir preguntar si la Ciencia dijo ya su última palabra, ó si en ella existe otro principio inconcuso, sino de que: Lo irrebatible, lo axiomático es: que los conocimientos científicos del hombre son relativo-progresistas; desde que dia á dia, hora á hora y por medio de sus esfuerzos los vá desarrollando; desde que la historia del progreso humano, probando y demostrándonos está, que aquello que *ayer* los hombres científicos calificaban de quimera, utopía, locura, sueño febril, ó Neurosis del Cerebro, *hoy* es ya un hecho del dominio universal.

Que el señor Puiggari desconoce completamente el Espiritismo y la base de él, lo prueba y lo demuestra hasta la saciedad, desde que con su argumentacion está diciéndonos que ignora que la Ciencia Espírita es Ciencia de experimentacion.

La inmensa mayoría de los que sostienen y propagan el Espiritismo han llegado al convencimiento, despues de un período más ó ménos largo de estar haciendo experimentos. Y, ni los hombres, ni los libros, ni los hechos más portentosos llevados á cabo por otro ú otros nos hubieran convencido; pero experimentando nosotros y solos nosotros mismos llegamos al convencimiento despues de cinco años de estudio y de experimentacion, en cuyo período recibimos innumerables pruebas en las cuales no caben ilusion, engaño, prestidigitacion, ni dolo.

Referirlas no será suficiente á convencer al señor Puiggari; pero estamos seguros, segurísimos de que al recibirlas él, convencido estaría.

La conviccion no se dá, ni se presta; se adquiere, sí, por medio del trabajo y los esfuerzos empleados para conseguirla.

Para rechazar lo erróneo de los argumentos y las deducciones que de ellos hace el señor Puiggari impugnando el Espiritismo, *no nos adornaremos con galas agenas,* sólo diremos: Que en los veinticuatro años, cumplidos ya, que presidimos la Sociedad (no Lógia) Espiritista Fé, Esperanza y Caridad, fundadora del Espiritismo en las dos orillas del Plata, ni un sólo hecho de los citados por el señor Puiggari hemos presenciado.

Siempre vimos al médium en estado normal, escribiendo y á veces á la par hablando con otro ú otros.

Ni uno tan solo de los miembros de las Sociedades que hemos formado perdió la razon por el Espiritismo; hemos visto, sí, individuos en peligro de perderla, y por los consejos y lecciones que recibian como médium, ó por otros médiums, salir ilesos del estado anormal en que las vicisitudes de la vida ó las enfermedades le habian colocado.

Hemos visto muchos, que al morigerar sus costumbres por medio de los consejos ó lecciones de los Espíritus, sin solicitarlas generalmente, llevar al hogar doméstico el sosiego y felicidad que creian ya perdida. Y la generalidad de los creyentes Espiritistas, por las lecciones de los Espíritus han cesado de ser explotados por las religiones positivas, causa que hizo y hace que se combata al Espiritismo con el mito *Diablo.*

Interminablee seriamos al ir enumerando los beneficios recibidos de los Espíritus en sus manifestaciones al hombre; pero como la idea que nos impulsó á escribir estas líneas es muy otra, damos término y seguimos diciendo:

Señor Puiggari: Las atribuciones de la Ciencia Espírita,—como las de todas

las ciencias—se reducen á determinar los hechos y las condiciones bajo que se producen. Así lo comprenden y bajo ese principio estudian, y practican experimentando, la mayoría de los propagadores del Espiritismo, que es racional-científico.

Haga vd. sobre Espiritismo, lo que debe haber hecho para llegar al estado de conocimientos que posee en la Química. Estudie el pró y el contra, experimente con asiduidad; porque así, y solo así, es como el hombre alcanza verdaderamente los conocimientos científico-progresistas.

De no obrar así, de seguir la senda que se ha trazado vd., pretendiendo el *imposible* de probar y demostrar que es falsa ó ilusoria la manifestacion del Espíritu al hombre, no conseguirá otra cosa que probar y demostrar ignorancia y animosidad, desde que ignorancia y animosidad prueba y demuestra quien refuta lo que ignora y para refutar emplea como armas de combate el charlatanismo, la farsa y prestidigitacion, ó explotacion de la credulidad, sobre todo profesando la Química.

Porque: ¿Qué otra cosa que charlatanismo, prestidigitacion, y explotar cruelmente los dolores del hombre, son esa falange de *Sánalo todo*, de específicos ó panaceas universales.... tan encomiados muchas veces por los mismos químicos?

¿Y por ello debemos considerar á la Química, como vd. considera al Espiritismo?—Nó y mil veces nó, señor Puiggari.

Haremos caso omiso de lo que dice vd. sobre Astronomía y Física, y puesto que químico es, ciñámonos á la Química:

«Pero no puede hallar la explicacion, «como tampoco la ha hallado ni la hallará probablemente jamás, del por qué el «oxígeno y el hidrógeno se combinan...

«Lo ignoramos completamente: se «sabe que ésto sucede, se demuestra, «pero no se explica.»

Priestley descubrió la composicion del agua, observando que se formaba por la combustion del hidrógeno en el aire.

Watt, Convendish y Lavoisier, designaron despues definitivamente sus elementos componentes.

Ahora bien: Cuando el señor Puiggari explique la composicion del agua, dirá: «¿Se sabe que se combinan oxígeno é hidrógeno, se demuestra; pero no se explica?—No.

Explicará las leyes conocidas, por las cuales combinados oxígeno é hidrógeno, en *tiempo* y *modo*, se produce agua.

Hay más, señor Puiggari: Se explica todo lo que sucede, todo lo que se demuestra; desde que *Explicar*, segun el Diccionario de la lengua castellana que tenemos á la vista, es: «Declarar ó exponer cualquier materia, doctrina ó texto, por palabras muy claras, á fin de que se haga mas perceptible, y á veces poniendo símiles ó ejemplos.»

El Espiritismo se explica, se demuestra; pero la conviccion de él no puede darla á vd. nadie, desde que toda conviccion científica es y debe ser el fruto del estudio y la experimentacion.

Busque el señor Puiggari al Espiritismo en la senda que buscó á la Química, y más ó ménos tarde él le encontrará, desde que en ella otros le encontraron.

La Neurosis del Cerebro es quien nos lleva á vengarnos de la idea que abrigó el señor Puiggari al emplear nuestro apellido como argumento irrisorio; recordándole lo que ánte los *sábios* y por los *sábios* han sufrido los verdaderos *Santos de le Humanidad*, los mártires del progreso humano, y además le diremos:

El Espiritismo no se impone.

El verdadero Espiritista dice: «¿Quieres convencerte? estudia, experimenta y llegarás á la conviccion por tí y sólo por tí; no por medio ó mano agena; porque es ley divina é inmutable: Que el hombre progrese por medio de su trabajo, de sus obras; no por padrinazgo ó *Gracia* especial.

Se cansa y trabaja en vano
Quien pretenda estacionar,
Nuestro afan de doctrinar
En bien del género humano.
Porque destruir lo insano,
Y al mal, y error dominar,
En nuestro eterno afanar;
¡Entiéndalo bien, hermano!
Y por torpe, ó mal que sea
Descrito, cuanto decimos:
Al describir, no PLAGIAMOS;
Procuramos, si, se vea,
Al obrero, si escribimos;
Al Espírita, si obramos.

Justo de Espada.

Somos tan pequeños!...

Nadie está obligado á hacer más de aquello que hacer puede.

Es nuestra humilde hoja tan pobre de recursos que, cuando deseamos insertar en ella algo de gran interés general, por más que su insercion llene todas las aspiraciones de nuestra alma, nos encontramos con que de solas ocho páginas disponemos, y nos resignamos á trascribir, ó insertar todo incompleto, todo.

Pero, como al hombre es vedado lo IMPOSIBLE; como sólo aquello que POSIBLE fuera para él es lo que hace; aunque con gran dolor por ser tan poco, vamos á trascribir unas cuantas líneas del discurso notabilísimo que nuestro muy querido hermano don Anastasio García Lopez pronunció ante la Sociedad Espiritista Española, al hacer el resúmen de la discusion sobre el tema DESTINO HUMANO.

Hélas aquí:

«Señores: el movimiento y la evolucion contínua de los séres es lo que llamamos ley de progreso, que rige cuanto existe; y ese progreso indefinido es quien esplica y dá razon de esas múltiples fases ó existencia del espíritu del hombre como lo admite la escuela espiritista. Si la vida humana empezara y concluyera en ese brevísimo período de duracion de un organismo carnal; si todo su destino lo realizase el hombre en tan limitada existencia, muy pobre y miserable sería su destino, sobre todo para las razas atrasadas y para los individuos ignorantes, y para tantos como pasan por el planeta sin haber podido dejar, por impedirlo un millar de motivos, ni un átomo de bien para sí propios, ni para sus semejantes, ni para la creacion universal. Si así fuese, no estaría el destino del hombre muy por encima del de los brutos, ni aun siquiera del reino vegetal. Precisa, pues, relacionarlo con la creacion entera, porque dentro de ella, el hombre marcha hácia la mayor perfeccion posible en busca siempre de más felicidad, y esto lo consigue únicamente estudiando y comprendiendo las leyes de la Naturaleza, de donde emanan las fuerzas, la causa primera, de donde todo parte y hácia donde todo se encamina; y para ello no basta ni una existencia, ni un sólo planeta, sino que se necesitan infinidad de existencias y otra infinidad de mundos donde realizarlas con subordinacion á la ley del progreso; y hé aquí por qué solamente la Escuela Espiritista es la que dá solucion completa al problema del destino humano, contestando á esas tres preguntas que todo sér lleva impresas en su conciencia: *de dónde ven-*

go, qué soy y hácia dónde voy. Qué ha sido el espíritu ántes de unirse á una organizacion humana, cuál es su destino en la tierra, sus múltiples existencias en ella, cómo vive y para qué vive despues, hé aquí problemas que trata de resolver el Espiritismo, y de la mayor parte de las cuales prescinden las demas escuelas, no obstante que todas aquellas son imprescindibles para comprender bien cuál sea el destino humano. Esas cuestiones no deben dejarse á un lado, ni por difíciles, ni por juzgarlas innecesarias. Ya hemos visto que es ineludible su solucion, y no han de arredrarnos por su magnitud, ni por las dificultades que ofrezca su estudio. Ni se citen tampoco en contra de esta opinion los males que á veces se han originado á la humanidad con motivo ó con pretexto de algunos de esos problemas, dando orígen á guerras religiosas y á desastres que consigna la historia. Esos tiempos de grande atraso y de oscurantismo que se han citado estaban en la marcha natural de la vida de la humanidad, y han servido para despertar la necesidad de combatir la ignorancia, de desarraigar preocupaciones, y de ilustrar á todos los hombres con las enseñanzas de sus propias desgracias, haciéndoles comprender que sus destinos les obliga á seguir los caminos trazados por la ciencia en su amplísimo aspecto de cultivo intelectual y moral.

Pero la humanidad es como el hombre; tuvo su período de infancia, y aquella como éste han cometido errores por efecto de su inexperiencia, y de la mala direccion de sus aptitudes. Y así como á proporcion que el individuo crece y se desarrolla va rectificando sus conceptos y mejorando sus conocimientos, así la humanidad va desechando errores á que rindió culto en pasadas épocas, y todavia desechará preocupaciones actuales y encarnadas en la mayoría de los pueblos, que están sirviendo de rémora á su progreso.

No tiene, pues, nada de extraño, que el hombre y por tanto la humanidad, hayan pasado por esas creencias erróneas que aquí se han citado, y que el fanatismo y las hipótesis más absurdas hayan dominado su inteligencia en todos los ramos de sus conocimientos durante largas épocas de su historia, sin que podamos lisongearnos de haber llegado ya á la cúspide del saber y á la plenitud de lo justo, porque la humanidad apénas ha entrado en la edad adulta, y le falta mucho camino que recorrer todavia, tanto en lo que concierne á su cultivo intelectual y moral, como en lo que se refiere á descubrimiento de cosas materiales para aumentar su bienestar, y destruir sus dos grandes plagas, que son la miseria y la ignorancia.

(De *El Criterio Espiritista.*)

La idolatría Romana

Con motivo de la coronacion de la Vírgen de Monserrat, los periódicos neos nos están ensordeciendo con sus himnos de alabanzas á la perla de nuestras montañas, al paso que con su propaganda milagrera están haciendo las delicias de las beatas y reparadoras.

¡Cuántos miles de duros empleados en una parodia religiosa! Miéntras miles de séres gimen en la más espantosa miseria, se malgastan en actos de pura idolatría caudales, que bastarian á acallar el hambre de muchos desgraciados. Esa falta de amor al prójimo, ese olvido de las obras de misericordia podrá ser tan católico como quieran los ultramontanos; pero no por eso dejará de ser anticristiano, ya que es la antítesis de las enseñanzas de Jesús.

¿Qué le importan á la Vírgen los ho-

nores con que el Papa ha querido condecorarla? ¿Es ella la que debe recibir condecoraciones del Papa, ó es éste el que debiera ser condecorado por la Vírgen?

Parece imposible que en pleno siglo XIX tengan los ultramontanos la osadía de hacernos comulgar con ruedas de molino. La que hasta ahora, por su inmenso amor hácia los mortales, habia sido considerada como la más cariñosa madre del género humano, acaba de ser invertida con el pomposo título de *Reina* ó *Patrona de Cataluña*, y este título le ha sido conferido por su santidad Leon XIII. *Risum teneatis.*

Algunos preguntarán: ¿por qué la Vírgen de Monserrat ha de gozar de unos privilegios de que no gozan las otras, siendo así que todas son la representacion de la madre del Redentor? ¿Por qué á la Vírgen de Monserrat se le erije un magnífico camaril, y está en un suntuoso templo cubierta de lujosos vestidos y adornada de ricas y costosas alhajas, miéntras la de la Guia y otras mil se hallan despojadas, sin adornos, y en un mal escaparate ó en una capilla que más que templo es una cobacha ó una cabaña de pastor? ¿Será por qué es morena? No, que ésto además de ser una idolatria, implicaria igual derecho para la de Funcadella, la de Peñafiel, y otras mil que tambien lo son. ¿Será porque se venera en Cataluña? No, porque entonces tendrian igual derecho todas las que se veneran en nuestro principado. ¿Será porque es más milagrosa? Tampoco, porque todas son una misma representacion de la madre de Jesús. Pero no hay que desvanecerse los sesos en preguntas inútiles. La verdadera causa de todas estas distinciones honoríficas, genuina expresion de la más grosera idolatria, es el comercio y la explotacion religiosa.

Si la Vírgen de Monserrat estuviese, como la de la Guia y otras, al cuidado de un simple hermitaño ó de una pobre mujer que se tomase la molestia de arreglarla y quitarle el polvo el dia de su festividad, no gozaria de ninguna prerrogativa sobre las demás vírgenes; pero como se halla bajo la inmediata tutela de una comunidad religiosa, y los religiosos, para vivir aislados y sin trabajar, necesitan explotar la credulidad de los fanáticos é ignorantes, de aquí nacen los milagrejos que se le atribuyen; pues con ellos se llama la atencion del público, se organizan romerias, se celebran grandes festividades, y la gran concurrencia produce la lluvia de limosnas y cirios que mantienen rollisos y frescos á los frailes, que, sin esos ardides, tendrian que abandonar sus retiros para ir á establecerse en algun centro de poblacion, que tal vez no les probaria tanto en salud ni en intereses.

Pero estas idolatrías, señores ultramontanos, no son de este siglo. Miéntras la ciencia estuvo encerrada en los conventos, miéntras los *nobles*, por no saber escribir, tenian que poner su firma con el puño de la espada, podian ser aceptadas y hasta recibidas con entusiasmo; pero ahora que la ciencia se ha emancipado de la tuteta clerical, y ha invadido todos los terrenos y ha filtrado por todas las clases sociales, léjos de fomentar la fé en los corazones, no producen más que el indiferentismo y la incredulidad.

Los ultramontanos aferrados en su tradicionalismo, creen que la sociedad se halla todavia en la infancia, y por lo mismo, pretenden dirigirla como en sus mejores tiempos, sin considerar que ahora gracias al progreso realizado, se halla ya casi en la plenitud de su razon.

Antes los hombres no habian pasado del catecismo; hoy ya han atravesado

el misal; y el génio libre de la esclavitud clerical y sin temor á las hogueras del *Santo Oficio*, estudia en el gran libro de la naturaleza, y busca y analiza y compara, procurando de este modo la posesion de la verdad.

La adoracion de las imágenes no es más que una reminiscencia de la idolatría. Los gentiles convertidos al cristianismo, no pudiendo comprender la adoracion en Espíritu y en Verdad, como la habia enseñado Jesús, tendieron á la adoracion de las imágenes, á semejanza de los ídolos á cuya adoracion estaban acostumbrados; y á pesar del celo de algunos Santos Padres de la Iglesia, empezaron á introducirse imágenes en los templos. Pero cuando tomó más incremento, fué despues de la conversion de Constantino. El acrecentamiento de la religion cristiana, á consecuencia de los muchos gentiles que imitaron la conducta del Emperador, dió lugar á que se aumentaran las pinturas é imágenes de los templos, rayando el escándalo á tal extremo, que los Concilios de Elvira, y el primero y segundo de Constantinopla, se vieron precisados á amenazar con severos castigos á los que desobedeciesen sus órdenes de quitar y hasta de quemar las imágenes que habian introducido en su templos. ¿Se dirá que entónces los Papas no eran infalibles? Pero, si no lo eran entonces ¿cómo lo son ahora?

Si quereis honrar la memoria de los santos y de los mártires, erijidles momonumentos públicos que perpetúen la memoria de sus virtudes, ó conservad sus restos en los museos como procedentes de séres dignos de veneracion, pero no como objetos de adoracion, porque entónces fomentan la idolatria. Ya sabemos que la adoracion de las imágenes es para vosotros una mina inagotable, y que sin esa idolatria, no os mantendriais tan frescos y rollizos, pero bien podeis hacer este sacrificio en bien de la humanidad, á trueque de tantos males como la habeis causado.

Y tened presente, señores ultramontanos, que esto será al mismo tiempo un bien para vosotros, porque si continuais en vuestro comercio religioso, si persistis cobrando tributo á la ignorancia y el fanatismo que habeis fomentado, no tardará mucho en llegar el tiempo en que el Gobierno ponga cortapisas á vuestra idolatria y explotacion religiosa, y cuando no lo hicieren los Gobiernos, lo hará la revolucion popular, como lo ha hecho para arrancar de raiz todos los abusos y tiranías que han pesado sobre la Sociedad.

(*El Buen Sentido*—Lérida.)

Disertacion Espiritista

Círculo de «Las Piedras.» *M. J. de J. B.*

Rogad hermanos. Elevad al Padre de las Misericordias vuestras preces por medio de buenas obras llevadas á cabo con humildad y amor.

Rogad deplorando los errores de vuestros hermanos que se destruyen ya por ambicion de oro, ya de poder; y sumergen en un mar de dolores y miserias á multitud de séres que lloran en la viudez ó en la orfandad sin otro amparo que la clemencia de uno ú otro sér que enjugue sus lágrimas.

Si el amor es la fuente de la vida, nunca con tan buena voluntad podeis emplearlo para auxiliar del modo que os sea posible á tantos y tantos como lo han menester.

Deplorable condicion del linage humano.

Se olvida de Dios, y en su loco desvario sólo trata de forjar las cadenas de su esclavitud.

Blasona el hombre de inteligente y razonable..... Vano orgullo!

La fuerte lógica de los hechos demuestra á cada instante que ambos caminan sin rumbo y por consecuencia se acercan al caos, para llorar despues sus desvaríos.

Tiene á la vista la historia; pero ¿qué importa eso á aquellos que no se dedican á estudiar en sus sábias páginas?

Se identifica con hechos que quisiera ver hoy repetidos, y que al juzgar mejor, debiera avergonzarse de pretender llevarlos á la práctica.

Como si á los séres humanos que pueblan ese pobre planeta no les faltasen fuerzas para luchar con las inclemencias inherentes á su propia naturaleza, las que en mútuo amor debieran procurarse aminorar; hay quienes intentan, en su desenfrenada ambicion, crear obstáculos á la felicidad general, lisongeando su orgullo; destruyendo á los demas para nadar en la opulencia, sin conciencia y en el seno de su dicha egoista, viven y se alimentan del dolor, del trabajo, de la miseria y lágrimas de sus semejantes.

Vosotros que habeis leido el pasado y estudiado el presente á fin de sondear vuestro porvenir; no podeis dudar un sólo instante, que el mérito del hombre no está en elevarse, bajo ningun principio, sobre el hombre, sino sobre sí mismo; que sólo en la virtud, la abnegacion, el amor, el sacrificio en aras de los demás, podeis y debeis cifrar vuestra felicidad, ya desde ese mismo mundo sembrado de dolores y fertilizado con lágrimas.

Sí, hermanos; porque ¿cuál es el placer que pueda compararse en la tierra con el que se recibe al obrar bien? ¿Quién es el que no siente ensanchar su corazon, y remontar su espíritu, en esos momentos en que enjuga las lágrimas de un sér infeliz, ejerciendo con él la verdadera caridad?

—Hermanos: vosotros que anhelais ver llegado el feliz momento de la trasformacion moral de la tierra, no olvideis, os lo ruego, no olvideis vuestras promesas. Propagad la *buena nueva* por medio del buen ejemplo.

Sacrificad un algo de vuestras comodidades en bien de la obra que habeis emprendido. No desmayeis: Recordad que uno es el tiempo de sembrar, y otro el de recojer.

Esparcid con razonada fé la semilla, para que con vuestro cuidado crezca fecundo el árbol cuya sávia lavará las manchas de los séres llamados á poblar ese pobre átomo sideral; ese punto del indefinido Universo.

Angel guardian.

Se progresa perdonando

Yacía en el lecho Anselmo,
Dolorido, quebrantado;
Poco ménos de baldado:
Sinó grave, bien enfermo.

—

Al cabo de varios dias
Que le atendieron, sanó:
¿A quién le atendió pagó?
¡Quiá!... déjese de boberías....

—

Porque es principio muy cuerdo,
Ofrecer... hasta sanar;
Despues... es bueno negar,
O, si te ví, no me acuerdo...!!

—

¡Mas! doloroso desengaño
Para él, será en hora aciaga,
No sólo ver que se paga
La ingratitud, y el engaño,

—

Sinó, que á quien mal pagó
Sus cuidados y desvelos,
Verá, con rabiosos celos...
Que gran progreso alcanzó.

—

Pues progresa sin boato,
Sin dólo, flaqueza ó vicios:
Quien al sembrar beneficios,
¡Perdona al que fuere INGRATO!

J. de E.